

## LA ABUELA DE GEMA

Gema es una niña creativa y valiente. Tan sólo tiene seis años y ya sabe trepar a los árboles y se inventa millones de canciones y cuentos. Es pelirroja, alta y delgada. A veces Gema es un poco egoísta. Y es que, no le gusta nada ir a visitar a sus abuelos, con lo bien que se lo pasa ella en el parque y no en esa casa donde tiene que andar siempre con cuidado...

La abuela se llama Mari Carmen, y vive con el abuelo Paco. Su casa está cerca de la de Gema. Mari Carmen es una mujer de 75 años de edad, bajita y con el pelo blanco como la niebla. Hace unos cuantos años le diagnosticaron Alzheimer. Como requiere muchos cuidados, el abuelo siempre está con ella y a veces tiene cara de cansado.



A Gema no le gusta su abuela porque la parece aburrida. Además nunca se acuerda de su nombre y muchas veces se pone nerviosa y grita. Un día Gema

les chilló a sus padres cuando tenían planeado visitar a los abuelos: ¡No pienso volver a verles! ¡Es muy aburrido! ¡Y la abuela nunca recuerda mi nombre! Los padres de Gema no se alarmaron, la conocían muy bien y esperaban que tarde o temprano les diría eso. El padre de Gema se acercó y le explicó a la niña lo que la pasaba a Mari Carmen, es decir, le explicó lo que era el Alzheimer.

Gema sólo se quedó con una frase que dijo su padre: "*La abuela no puede recordar incluso las cosas importantes del día a día, se le van olvidando, pero puede sentir, así que hay que tratarla bien*" Gema al oír eso se le metieron millones de ideas en la cabeza. Tenía un plan, enseñaría una y otra vez a su abuela a jugar al pilla pilla o a trepar a los árboles. Esas son cosas fáciles de aprender y así la abuela haría un poco de ejercicio físico y seguro que se sentiría muy feliz.



Y se fueron a visitar a la abuela. Por el camino, Gema estaba muy ilusionada. Se imaginaba a ella y a su abuela corriendo, trepando... Cuando llegaron Paco

les abrió la puerta, pero Gema salió disparada en dirección a Mari Carmen. Cuando llegó a donde ella le dijo: -¡Ven abuela, no te quedes ahí aburrida en el sillón! ¡Ven rápido! ¡Hoy vamos a hacer millones de cosas!

La abuela se puso muy nerviosa y toda alterada dijo lo de siempre: -¡¿Quién eres?!, ¡¿Dónde estoy?!.

Los padres de Gema se alarmaron. La madre fue a tranquilizar a la abuela y el padre fue a decir a Gema que, para hablar con la abuela, había que usar un tono más tranquilo para no ponerla nerviosa. Gema no entendía nada y, llena de rabia, abrió la puerta de la calle y se marchó corriendo.

Corrió y corrió. Estaba tan obcecada que no miraba a dónde se dirigía. Cada vez estaba más lejos de la casa de sus abuelos hasta que la perdió de vista. Cuando terminó de correr se dio cuenta de que no sabía dónde estaba. Rápidamente intentó orientarse para regresar a la casa, pero nada ni nadie le resultaban familiares. Gema miraba a un lado y a otro, estaba desesperada. ¿Quién podría ayudarla? ¿Qué podía hacer? Empezó a gritar, chilló y chilló y al ver que no obtuvo respuesta se puso a llorar.



La gente se la empezaba a acercar, pero Gema seguía llorando y llorando, y no había forma de hacerla reaccionar. De repente escuchó: - ¡Gema! ¡Gema!-. Gema reconoció la voz de sus padres y sintió un gran alivio. Con paso tembloroso y la nariz llena de mocos siguió la dirección de la voz. Sus padres corrieron hacia ella y los tres se fundieron en un gran abrazo.

Sintiéndose ya segura, Gema de repente, volvió a llorar con lágrimas que salían desde lo más profundo de su pecho. -¿Qué te pasa pequeña?- le preguntaron sus padres. Ella, con la mirada fija en el suelo, apretándoles las manos, les dijo:- Ya sé cómo se siente la abuela. Está como yo he estado, perdida y asustada, y por eso a veces grita y llora. La voy a tratar con mucho amor, hablándola tranquila, para que sienta que la quiero-.

Los tres juntos, caminando de la mano, regresaron a casa de Paco y Mari Carmen.

